GIRONA NOTICIES.COM
+ Periodisme

Diego Mateos: “Europa se juega mucho más que el precio del gas este invierno”

Tus Medios | 10/11/2026 | 00:00

Diego Mateos, CEO de GESE Servicios Energéticos y experto en mercados energéticos, alerta de que Europa afronta este invierno un escenario que presenta inquietantes similitudes con el de 2021, cuando comenzó la mayor crisis energética europea de las últimas décadas. A su juicio, la diferencia respecto a entonces es que esta vez el continente ya conoce las consecuencias, pero corre el riesgo de volver a tropezar con la misma piedra.

La historia amenaza con repetirse

Mateos recuerda que Europa terminó el invierno de 2020-2021 con sus almacenamientos subterráneos de gas al 37 % de su capacidad, una situación que coincidió con la recuperación económica mundial tras la pandemia. La demanda asiática de gas natural licuado (GNL) se disparó y Europa comenzó a competir con China por unos cargamentos que terminaban dirigiéndose hacia los mercados dispuestos a pagar más.

El resultado fue una escalada de precios que la propia Comisión Europea calificó de “perturbación generalizada de los mercados” en una comunicación publicada en 2025, con el gas pasando de 18,20 €/MWh en diciembre de 2020 a 110,76 €/MWh un año después y la electricidad de 43,52 €/MWh a 239,16 €/MWh en el mismo periodo.

Para Mateos, aquella crisis demostró que la energía puede dejar de ser un coste previsible para convertirse en una amenaza para la supervivencia de miles de empresas. Y señala que todavía no se han extraído todas las lecciones necesarias.

Los almacenamientos: una falsa sensación de seguridad

Mateos advierte que disponer de almacenes relativamente llenos no garantiza la seguridad energética. Los almacenamientos, señala, constituyen una garantía de suministro, pero no pueden sustituir durante todo un invierno los flujos continuos de importación que necesita la economía europea.

La situación actual vuelve a generar preocupación.

En su análisis, Mateos destaca que Europa llega al final de octubre con reservas inferiores a las referencias consideradas deseables, con Alemania en una posición especialmente vulnerable. Según los datos de la plataforma oficial de transparencia de Gas Infrastructure Europe GIE AGSI+, el 1 de noviembre los almacenes alemanes estaban al 61,5 % de capacidad, casi 14 puntos por debajo del mismo momento del año anterior y lejos del 80 % que marcan los objetivos europeos.

Subraya, además, una diferencia fundamental respecto a 2021. En ese entonces Europa todavía contaba con importantes suministros de gas ruso por gasoducto. Hoy esa relación energética está profundamente deteriorada.

Oriente Próximo: cuando la energía se convierte en objetivo militar

A juicio de Mateos, la situación en el Golfo Pérsico añade una nueva dimensión al problema. Las alteraciones en las rutas marítimas y en las infraestructuras de exportación tienen consecuencias que trascienden inmediatamente las fronteras de los países afectados. Las restricciones en los envíos de GNL desde el Golfo, con caídas que según el Oxford Institute for Energy Studies se sitúan en torno al 80 %, ilustran, en su opinión, hasta qué punto puede verse comprometida la seguridad del abastecimiento mundial.

Mateos señala además que el mercado del GNL ahora es global. Cuando Asia pierde suministros, busca cargamentos alternativos, y cuando Europa necesita atraer esos mismos cargamentos, debe competir en precio. Cuando todos los compradores compiten por una oferta limitada, el resultado, afirma, suele ser el mismo: precios más altos.

Uno de los aspectos que más preocupa al CEO de GESE es que, tanto en la guerra de Ucrania como en los conflictos de Oriente Próximo, las infraestructuras energéticas se han convertido en objetivos estratégicos. “La energía se ha convertido en un arma de guerra”, sostiene, y señala que Europa, que depende del exterior para abastecer buena parte de sus necesidades, se encuentra entre los territorios más expuestos a sus consecuencias.

Europa en medio de una nueva guerra fría

Mateos considera que la ruptura con el gas ruso ha transformado estructuralmente el mercado energético europeo. Europa ha reducido drásticamente su dependencia del gas ruso por tubería, pero ha incrementado su exposición al mercado internacional del GNL, donde Estados Unidos desempeña ahora un papel fundamental como suministrador. El GNL, recuerda, exige licuar el gas en origen, transportarlo en buques especializados y regasificarlo en destino, lo que supone costes adicionales respecto al transporte convencional por gasoducto.

En su análisis geopolítico, Mateos advierte de que Europa corre el riesgo de convertirse en el gran mercado disputado por Estados Unidos, Rusia y China, cada uno con sus propios instrumentos de presión. “Estamos asistiendo a una nueva guerra fría, esta vez con tres grandes protagonistas”, afirma, y señala que Europa podría dejar de ser un actor decisivo para convertirse en el escenario donde los demás defienden sus intereses.

Trump, Ucrania y las expectativas no cumplidas

Mateos recuerda que la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca despertó expectativas sobre una posible negociación que pusiera fin a la guerra de Ucrania. Sin embargo, a su juicio, incluso un eventual acuerdo de paz no garantizaría automáticamente el regreso del gas ruso a Europa. Las sanciones, las infraestructuras dañadas y la pérdida de confianza entre las partes dificultan, señala, cualquier retorno al modelo anterior.

Concluye que los mercados energéticos continúan condicionados por decisiones políticas y militares sobre las que Europa tiene una capacidad de influencia limitada, mientras empresas y consumidores siguen expuestos a las consecuencias económicas de una incertidumbre que parece haberse convertido en permanente.

El riesgo de estanflación

Para Mateos, el verdadero riesgo de una nueva crisis energética no termina en la factura del gas o de la electricidad. La energía, señala, es un componente esencial del coste de prácticamente todos los bienes y servicios, y cuando se encarece de forma persistente, el aumento de costes termina trasladándose al conjunto de la economía.

El riesgo que más le preocupa es que la situación derive en estanflación: una economía que

apenas crece mientras la inflación continúa erosionando el poder adquisitivo de los ciudadanos. A su juicio, sería el escenario más difícil de combatir, porque las medidas destinadas a contener la inflación pueden agravar la desaceleración económica, mientras que los estímulos para recuperar el crecimiento pueden alimentar nuevas presiones sobre los precios.

Una cuestión que va más allá del precio del gas

Mateos concluye su análisis con una advertencia. Considera que sería precipitado afirmar que una nueva crisis energética conducirá inevitablemente al colapso económico europeo, pero también irresponsable ignorar las señales de vulnerabilidad. La transición energética avanza, reconoce, aunque todavía no puede eliminar la dependencia de los combustibles fósiles en numerosos procesos industriales.

“La gran cuestión ya no es únicamente cuánto pagaremos por el gas este invierno”, afirma. “La verdadera pregunta es cuánto tiempo puede soportar Europa una energía estructuralmente menos competitiva que la de sus principales rivales económicos”. En su opinión, las guerras del siglo XXI no se ganan únicamente en los campos de batalla, también se ganan controlando la energía de la que dependen las economías de los demás.

Autor: Redacció

https://gironanoticies.com/tus-medios/308403-diego-mateos-europa-se-juega-mucho-mas-que-el-precio-del-gas-este-invierno.htm